

# **Antología de poesía colombiana para jóvenes**

loqueleg

# Índice

<b>Prólogo</b>	7
<b>Del amor y otros amores...</b>	
Una noche	13
A solas	16
Los besos en los ojos	19
Ritornelo	20
Incertidumbre	22
Es melancolía	23
Lied marino	24
1 [De 'Poemas de amor']	25
Canto del extranjero	26
Romance marinero	30
Días como agujas	32
El aire que respiro	33
Los ojos o el espejo del alma	34
<b>Arte poética</b>	
Ars	37
Canción ligera	38

Un soneto	40
La poesía	41
Palabra	43
Epigrama para María	45
El poema	46
Ensalmos	48
<b>Sobre el sentido de la vida...</b>	
Relato de Sergio Stepansky	51
Resurrecciones	55
Hay un instante...	56
Canción de la vida profunda	58
Superstición	60
Doxcapura	61
Lección del mundo	62
Medio ambiente	63
Si mañana despierto	64
Canción del Este	65
Conjuro	66
Canción del que parte	67
Abuela de pájaro	69
Alto del peregrino	70
Y los otros, volverán?	72
Palabra mágica	74
<b>Naturaleza, claridad y misterio...</b>	
Estrellas...	81

Elegía de septiembre	82
Soneto con una salvedad	84
Breve visión de la lluvia	85
Cuadrito de movimiento	87
Arrullo	88
Cielo de un día	90
<b>De la vida cotidiana</b>	
Oración de los bostezadores	93
Un habitante	95
[Tomado de <i>Vuelvo a las calles</i> ]	97
La luna y Nueva York	98
Origen	100
El oficio de vestirse	102
<b>Sobre los autores</b>	105
<b>Bibliografía</b>	121

## Prólogo

7

Este libro de poemas, joven lector, es ante todo una invitación a viajar. Una aventura por el misterio de la palabra: palabra hecha ritmo, música, canto, palabra hecha poesía.

Para iniciar el viaje te sugerimos pararte frente al poema, en silencio y con el oído bien abierto, escuchar: escuchar su murmullo, a veces cadencioso y rítmico, o su grito, hondo y profundo hasta estremecer, o su risa clara y diáfana. Pero antes que nada, escucha su respiración. Porque la poesía es un ser vivo de palabra que nos habita poco a poco, casi sin darnos cuenta, para revelarnos el sentido de las cosas, de la vida, de nosotros mismos, como cuando vemos aparecer lentamente la imagen en una fotografía.

Así es la poesía: provocadora a veces, misteriosa y profunda, otras. Se oculta y se entrega, pero va dejando su huella en nuestro cuerpo y en nuestra mirada del mundo.

Encontrarás, joven lector, muchas maneras de emprender el viaje, y muchos puntos de partida. Puedes comenzar por el amor, y hallarás poemas que te harán celebrar la

intensidad de quien se siente amado; otros, te harán sentir la tristeza por un amor perdido o por un amor imposible; estarán allí la incertidumbre, la melancolía, o la dicha, hechos imagen y sensación.

O si te gustan las palabras y te intriga la manera como la poesía va creándose, o como los poetas luchan con el lenguaje hasta hacerlo gritar, entonces, puedes leer el Arte Poética. Allí ellos se preguntan por el misterio mismo de la poesía.

8

Pero también puede ser que al tener este libro entre manos estés pasando por un momento oscuro, de esos en que se siente que nada tiene sentido. Si es así, puedes iniciar el viaje por aquellos poemas que nos entregan los diversos estados anímicos como si fueran la vida misma, como aquel que dice: "Juego mi vida, cambio mi vida/ de todos modos la llevo perdida". O aquel otro: "Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,/ como las leves briznas al viento y al azar...".

Los poetas de todas las épocas y lugares le han cantado a la naturaleza. Lo han hecho unas veces con alegría, otras con la nostalgia de paisajes que acompañaron su infancia, o sorprendidos por tanta belleza. En un país como el nuestro, que es ante todo naturaleza, no faltan las voces que nos entregan el misterio de una noche oscura, una breve visión de la lluvia, o un arrullo como el que dice: "La noche está muy atareada/ en mecer una por una,/ tantas hojas./ Y las hojas no se duermen todas".

Finalmente encontrarás, lector, que el tedio, la pereza, la vida cotidiana también han inspirado a los poetas. Porque no hay tema, divino o humano, sagrado o profano, que haya escapado a la poesía. Es así como en el aburrimiento de una tarde de domingo también podrás decidirte a hacer el viaje y abrir el libro, en esa parte que dice: “Los días que uno tras otro son la vida...”, o podrás unirse a la “Oración de los bostezadores”.

Todas estas voces pertenecen a poetas colombianos de distintas épocas. Por esto podrás sentir ritmos, imágenes, miradas y estilos tan diversos como ha sido el devenir mismo de nuestra poesía. Y es muy probable que los sientas cerca, porque no se expresan en un idioma extranjero, ni con una visión ajena a nosotros. Exprimiendo las palabras, como se le saca el zumo a una naranja jugosa y madura para que dé lo máximo de sí, nos hablan de nuestra tierra, de nuestro paisaje, de la manera como sentimos el amor, la vida, la amistad, la soledad, el dolor y la muerte. Pero sobre todo, nos hablan con nuestra lengua, con lo mejor de ella.

La poesía es como una caracola húmeda y rosada. Hay que escucharla y leerla muchas veces para que produzca el efecto deseado.

Que tengas un buen viaje poético.

*Beatriz Helena Robledo*

Bogotá, 3 de agosto de 2001